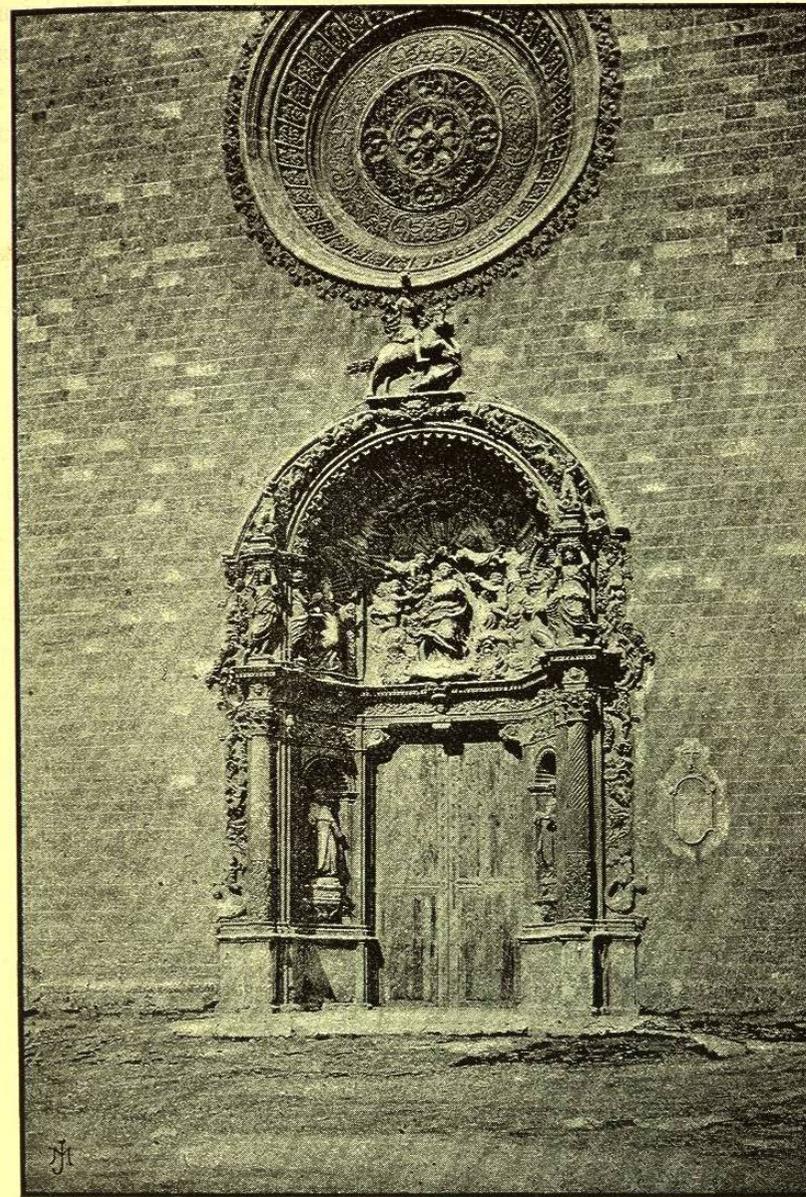


á cubrir la iglesia, bien que esta determinación generosa tal vez destruyó un efecto de arte, que no es el menor de los encantos de los edificios antiguos; y bajo sus auspicios fué adelantándose la nave. Mas no se ha salvado la memoria de los artífices que correspondieron á la piedad del rey D. Jaime y á la largueza del Cima, y ni su obra ha llegado entera hasta nosotros. En 1480 un rayo destruyó el frontis gótico (a), las dos primeras bóvedas, el coro, que á la usanza de entonces estaba debajo de ellas sostenido por un inmenso y atrevido arco rebajado, y las primeras capillas; y el escultor-arquitecto Francisco Herrera á fines del siglo XVII edificó la portada barroca del nuevo frontispicio.

Á los que entendieron en la construcción del sepulcro de Raimundo Lull, cúpoles la buena suerte de que los Jurados fuesen los más celosos por la conservación de sus reliquias; y por esto sus nombres quedaron consignados en los códigos municipales. El maestro Juan Llobet, verdadero fundador de la enseñanza luliana en Mallorca, erigió á sus expensas la capilla, y según expresión de un contemporáneo *trazó é ideó* el diseño de los adornos para el sepulcro. Mas, aun suponiendo que no era difícil á la ciencia casi universal de los lulistas la delineación

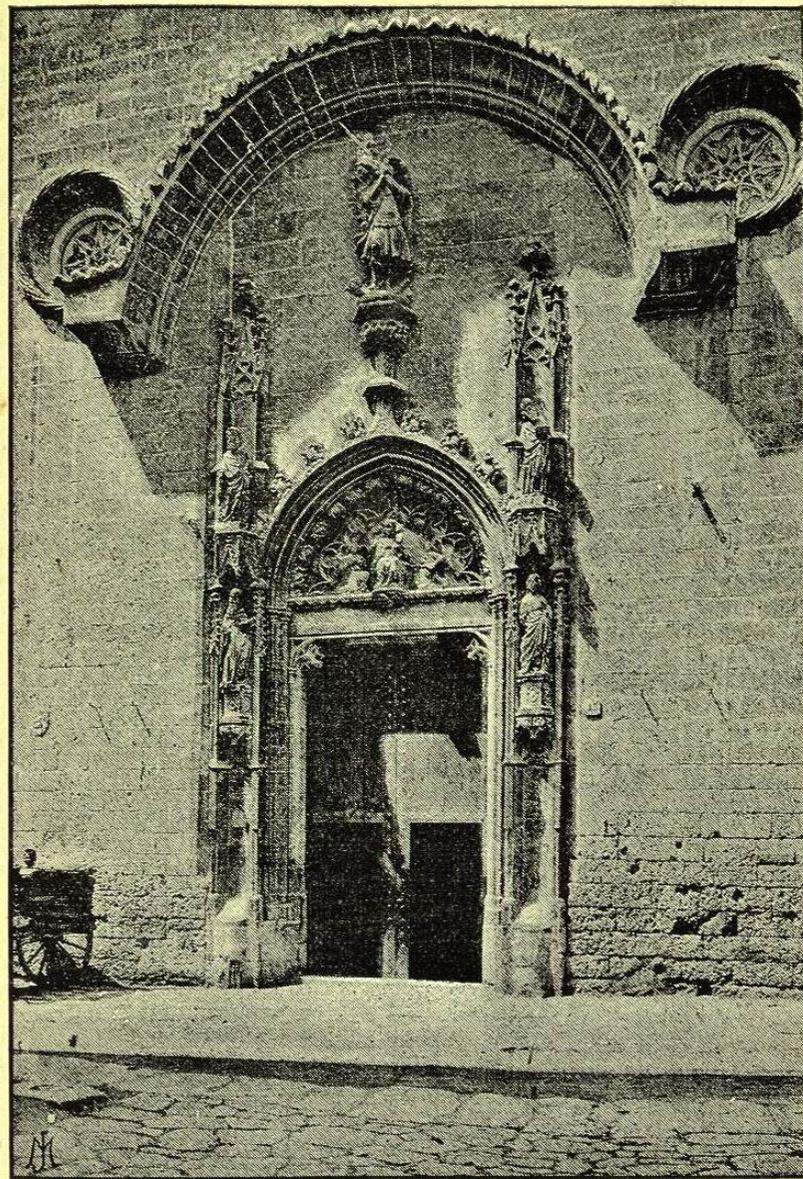
(a) Equivocaron de más de un siglo la fecha de la ruina tanto Jovellanos como Piferrer, pues la centella no cayó hasta fines del XVI, y cuando algún tiempo después se trató de reparar los daños del frontispicio, hundióse sobre los andamios la bóveda haciéndolos añicos. De las informaciones recibidas en 1618 con el fin de obtener de Felipe III un donativo de diez ó doce mil libras en subvención del real convento, resulta según la edad de los declarantes, de 40 á 50 años en su mayoría, que llevaba ya unos quince ó veinte de acontecida la catástrofe. Hácese en ellas memoria de los blasones históricos del edificio, de las armas de Aragón engastadas afuera encima de la claraboya, de la salvaguardia real de S. M. puesta por sello sobre la portería vieja; y ésta, y el ingreso en el claustro con sus recien-tes y lisas ojivas inmediatas, y el oratorio de Nuestra Señora de los Angeles, todo se renovó entonces, y se suprimió la última bóveda de la nave con sus dos capillas, y se trasladó el coro á espaldas del presbiterio. Cerróse el colosal paredón de la iglesia, bien que pasó todavía más de medio siglo, antes que lo dotase de suntuosa portada un artista forastero domiciliado en Mallorca, no el famoso Herrera trazador del Pilar de Zaragoza, sino otro del propio linaje, también señalado por el mérito de las seis estatuas y por la profusión del ornato, mezcla de barrocas extravagancias con primores platerescos.



PALMA.—PORTADA DE SAN FRANCISCO

de aquel primer cuerpo, es de suponer que el maestro únicamente suministraría la idea de simbolizar las siete artes liberales por medio de otras tantas estatuas, con la representación de sus instrumentos prácticos en los bustos de las repisas y con los letreros en las coronas. Sea como fuere, el arte entonces era eminentemente hijo de la práctica, y casi tradicional perfeccionábase con los conocimientos heredados ó adquiridos á fuerza de años y de trabajo al lado de los maestros. La capilla estuvo acabada por Junio de 1448, y el día 29 trasladóse á ella y se puso en un armario el cuerpo del venerable Raimundo, con gran solemnidad y asistencia del Lugarteniente y de los Jurados (a). Pero aquellos restos, que ya antes habían corrido riesgo de desaparecer en un incendio y trasladándose á diferentes partes, lo fueron ahora ocultamente por los religiosos á la sacristía; y viendo los Jurados cuán fácilmente pudiesen ser arrebatados á Mallorca, trataron de la construcción de una urna y del nicho que hubiese de contenerla, ó por mejor decir, de la conclusión del monumento comenzado por el doctor Llobet. A 23 de Octubre de 1487 firmaron, pues, con el artífice y presbítero *mossén Francisco Sagrera* un contrato, en que se estipuló: que ellos le darían alabastro para la urna, y una pieza de piedra de Santanyí para esculpir las armas de Mallorca, por si aquel no bastase; que los gastos de transporte y colocación correrían de cuenta de la municipalidad; que *Sagrera* debiese atenerse á la traza que él mismo había presentado á los Jurados, y la cual entonces se hallaba en poder de Juan Vicens; que la labrase en seis meses; y que cobraría por las hechuras 46 libras, recibiendo 16 en el acto y el resto después de acabada la obra. Fueron fiadores del artífice Pedro Cifré y Juan *Sagrera*, archi-

(a) Hubo gran fiesta el día de San Pedro de dicho año, á los 133 de fallecido Lull, con motivo de la traslación de su cadáver salido ileso de un incendio de la sacristía, depositándolo antes por corto tiempo *in eminentiori loco* en la capilla de los Berard: el sepulcro no quedó labrado sino 44 años más tarde.



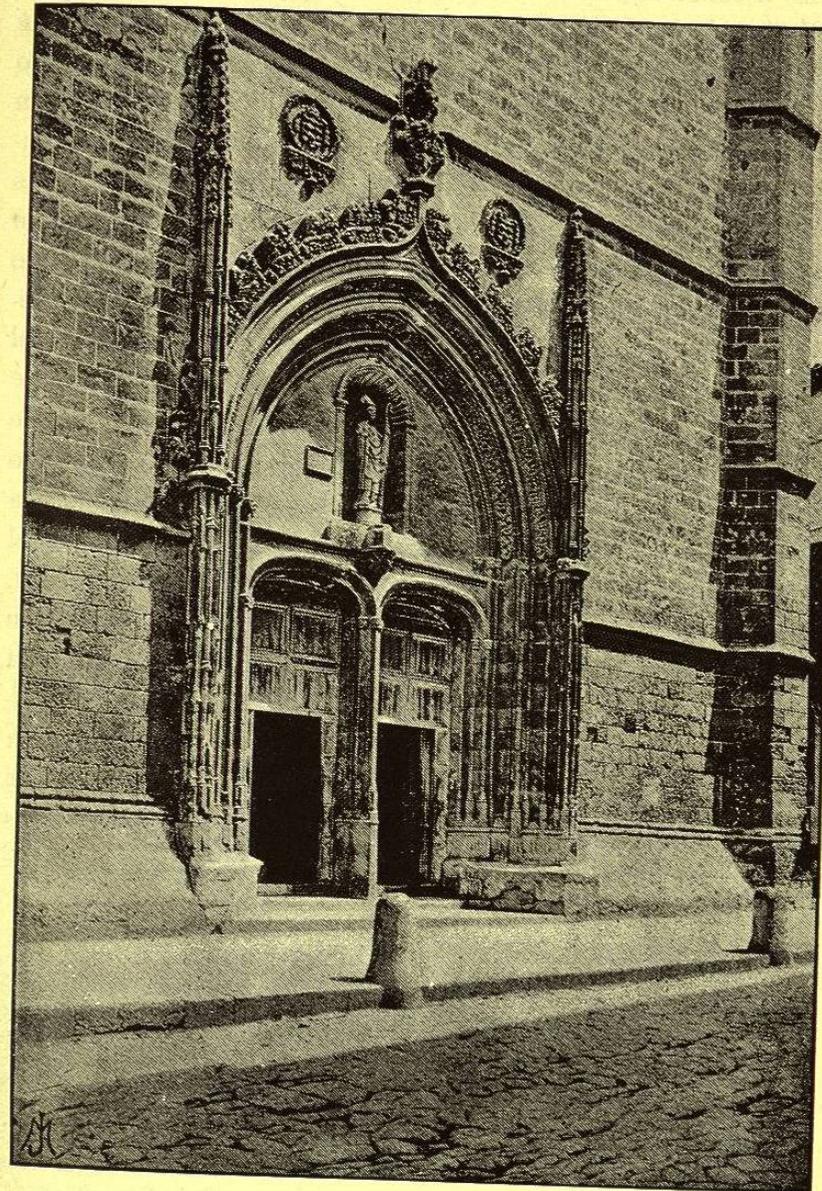
PALMA.—PARROQUIA DE SAN MIGUEL

tecto-escultor, el mismo que vimos trabajando en la catedral (1). Así aquella familia, que había contribuido á perfeccionar el primer monumento de Mallorca y levantó el bello edificio de la Lonja, también dejaba un testimonio de su saber en una obra que debía serlo á la vez de piedad y de patriotismo. Quizás el mismo *Sagrera* cuidó de edificar el nicho (2); como quiera, á 9 de Setiembre de 1492 se depositó el cuerpo del Beato Ramón en la tumba donde desde entonces es venerado.

(1) Véase el número 3 del APÉNDICE.

(2) Como en los documentos de entonces se halla mencionado *el honorable Juan Vicens* como encargado de la obra del sepulcro, no es extraño que á él se atribuyera la fábrica del nicho; pero un examen atento de aquellos nos convenció de que semejante suposición era, si no infundada, al menos muy dudosa. Primeramente el título de *honorable* patentiza el rango del *Vicens*; y aunque este rango no excluyera en aquellos tiempos la profesión de arquitecto-escultor, al lado de aquel honorífico epíteto no hubieran dejado de escribir el de *maestro*, no menos honroso á los que profesaban las artes, y no concedido sino por reglamento. En segundo lugar *Vicens* suena como encargado por la municipalidad de cuidar de la obra no sólo del nicho sino también de la urna, y como tal él tenía la traza de esta que había diseñado el artífice *Sagrera*: esto es, como diríamos ahora, era el representante del cuerpo municipal en aquella parte del ramo de obras públicas. Así en el libro que comprende los testamentos de los Jurados desde 1479 hasta 1497, en el correspondiente al año de 1487, se lee: «Per fer la honor que's pertany al cors de aquell venerable é de sancta vida Mestre Ramon Lull, havem deliberat se fasse una tomba de alebaustre... la qual... deu lavorar mossen Francesch Sagrera prevere; havemli offertas per sos treballs é que la fasse segons la mostre que ha feta quaranta sis lliures... de la qual obra te carrech per nosaltres lo honorable en Juan Vicens qui te la trassa: axi demanárlin, que el vos ne donará rahó.» En el testamento de 1492, capítulo 37, hállase lo siguiente: «Lo honorable Juan Vicens tenia carrech per nostres predecessors de fer una capella (nicho) ab una tomba de dins aquella, ahont estigués lo cos del reverent é benaventurat mestre Ramon Lull: la qual, á be que la ossa sia trasladada, é lo cos ó ossa estigue en segur, empero la obra no s'es tota acabada, segons monstra lo principi de aquella é la traça que té lo dit Joan Vicens: demanantvos de gracia degau oir lo dit Joan Vicens, é informarvos ha de totes coses, perque la obra de tan singular home com es stat mestre Ramon sia acabada ab totes perfeccions.» Por esta nota se ve claramente que la obra del sepulcro estaba incompleta, y que *el honorable Juan Vicens* aún conservaba el encargo de cuidar de ella y guardaba la traza: si él era el arquitecto-escultor, ¿por qué no la concluía? ¿ó por qué el notario de la municipalidad saliente se contentaba con decir á la entrante que *oyesen sus informes*? Nosotros tenemos por más probable que *Juan Vicens* desempeñaba más que el cargo de obrero ó fabriquero (a). Véase CUSTERER, disertación primera, cap. 3; JOVELLANOS, memoria sobre Santo Domingo y San Francisco de Palma.

(a) No hay más, para abreviar cavilaciones, sino que el *honorable Juan Vicens*, como jurado mercader que había sido en 1484, siguió cuidando años después de la traza hasta la conclusión del sepulcro.



PALMA.—PARROQUIA DE SAN NICOLÁS

SAN MIGUEL.—Sólo la puerta subsiste del templo que comenzó á construirse á fines del siglo XIV (a); y aunque sencilla, la bondad de las hojas que engalanan su arco, y la pureza de los pequeños ángeles que la adornan, dan una muestra de lo que debió de ser la antigua fábrica, al paso que contrastan con la actual, obra del siglo XVII. Mas si ha desaparecido el monumento, San Miguel aún conserva los recuerdos de las acciones allí acaecidas en tiempo de la conquista. Aquella es la calle en que, ganadas por los cristianos la brecha y la vecina puerta de Benalcofor, el valiente Said ben-el-Hakem hizo la postrera defensa; allí la espada del gran D. Jaime esparció el terror y el estrago en los infieles, mientras la desventurada muchedumbre abandonaba su patria y sus haciendas, y por las puertas de Beb Albelech y Portopí corría á buscar en los montes un asilo contra el rigor de las armas cristianas. Donde hoy se levanta la iglesia, sobre aquella áspera cuesta, una mezquita alzaba al cielo sus minaretes; y apenas enjuta la sangre en las espadas, y aún cebados los ánimos en el robo, los preladados convertían en casa de Dios la mansión de Mahoma, y en ella por primera vez ofrecían el santo sacrificio de la misa. Bien hicieron en dedicar al jefe de los batallones celestiales la iglesia consagrada entre el estrépito de la pelea y con las armas en la mano: el impulso misterioso, que arrojaba á los cruzados sobre las tierras de los sarracenos, no de otra manera podía simbolizarse que

(a) En 1390 varió la parroquia su entrada, que antes la tenía en la rápida pendiente encima de la Riera; pero sospecho que aún tardaría bastante en construirse la portada ojival, pues á pesar de graciosa y linda, ofrece detalles menos correctos y gentiles. Es de suponer que á la sazón no se reconstruyese la iglesia, ora se hubiera edificado de planta al tiempo de la conquista, ora retuviera todavía algo de la mezquita que la tradición le atribuye por antecesora, sin haber podido averiguar cuál los arqueólogos; mas sea por ruina, sea por deseo de mudanza, emprendióse hacerla de nuevo hacia el 1632, con bóveda de plena cimbra, sin arcos cruzados ni lunetos. La parte más antigua sin duda es la robusta torre cuadrada, piramidal, coronada por un ángel giratorio hasta nuestros días, encierro de los delincuentes allí depositados en la zozobra de si les valdría ó no el asilo; construyóse, según indicios, por los años de 1320.

con aquella espada ardiente, que al relumbrar sobre la noche eterna del abismo estremece los infiernos; y su espíritu de fe bastó para revelarles en el santo arcángel la constante lucha con que habían de sostener la iglesia de Cristo contra el pecado y la idolatría.

SAN NICOLÁS.—A la fábrica gótica, erigida durante el siglo XIV, ha reemplazado otra moderna; y lo mismo que en San Miguel, la puerta mayor es lo único que recuerda la existencia de la primitiva. Es sencilla y semejante á la de aquella parroquia; y en entrambas se ve el estilo del siglo XV, y tal vez alguna inclinación á la decadencia (a).

(a) En 1302 se desmembró de la parroquia de Santa Eulalia la de San Nicolás, cuya advocación llevaba desde la conquista en la porción de Nuño Sanz una pequeñísima iglesia y se encargó de la feligresía, interin se fabricó en el presente sitio la nueva, concluida en 1349. Poco sólida sería, pues á los cien años vino al suelo toda, á excepción del ábside ó cabecera de piedra que había costado posteriormente el venerable Arnaldo des Mur; y el piadoso legado del mismo bienhechor para vestir pobres anualmente, otorgó el papa Pío II que por un decenio ó en una mitad de la suma se aplicara á la reparación del templo. A fines del siglo XV, si no fué ya á principios del siguiente, según su bocelado arco conopial y sus agujas de crestería, erigióse la majestuosa portada, que recuerda con sus dos ingresos los de la Almoyna; pero ni el nicho del santo en el testero ni el remate de las torrecillas y frontis guardan el gótico estilo, y resabios de él apenas la puerta lateral. Mezquinas y provisionales hubieron de ser las obras del interior, cuando pronto se sintió la necesidad de reedificar la nave con bóveda de medio cañón y espaciosa tribuna abalaustrada, como se verificó del XVII al XVIII. La torre á espaldas del edificio domina el Mercado sin lucimiento por su mala construcción.